

ZBD # 9

Roberto Deidier (poesía)

Textos recibidos el 05/11/2016, aceptados el 05/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



No recuerdo cómo empezó, ni siquiera recuerdo si hubo un verdadero comienzo. Por mi carácter soy propenso a la sorpresa, por lo tanto no amo proyectos, estrategias, prospectivas, y soy ajeno a cualquier tipo de mercadeo. Hay un hermoso poema de Kavafis que habla de esto, de no disipar la vida en negocios y comercios: no me costó tomarlo en serio.

Los grandes descubrimientos vinieron con las informaciones que encontré en los manuales de la carrera de Letras. En las aulas de la Universidad «La Sapienza» tuve encuentros importantes: Montale y la poesía del siglo XX, además de Baudelaire y los simbolistas. Encontré a Saba y Penna, Sbarbaro, hasta llegar a Pasolini, Rosselli, Giudici, Fortini.

También amé los talleres más lejanos: los ingleses, la generación de Auden, los norteamericanos (Berryman, Penn Warren, Wallace Stevens, William Carlos Williams), la gran poesía del Este (Anna Ajmátova, Miłosz y

Brodsky). Y los clásicos de la antigüedad, releídos sin miedo a un examen de gramática. Mis poemas se recogen en tres libros: *Una stagione continua* (2002), *Il primo orizzonte* (2002), *Solstizio* (2014). www.robertodeidier.it

De Una stagione continua 1986-1996 (PeQuod, Ancona, 2002)

De Il passo del giorno (1990-1993)

Los transeúntes en el paseo marítimo están quietos
 entre las palmeras todavía envueltos en sus gasas
 mirando el estupor de la gente
 reunida más allá del recinto.
 También los coches van más despacio,
 adivinan el juego del tiempo
 fijado para el salto inminente.
 Los hijos aprietan la mano de los padres,
 nadie ríe.

Aquella suspendida habitación del pensamiento,
 en el trampolín más alto,
 no admite culpa si la espera se alarga:
 demasiado mar de allí se deja abrazar,
 el pinar a lo largo del litoral,
 a unos tejados de distancia,
 y los hombres como niños, y todo el mundo
 como el perfil mudable de un suelo
 sin aliento; no hay allí arriba
 fantasmas que evitar
 que el arco del cuerpo lanzado
 cayendo no pueda contener
 hasta el agua muerta de la piscina.

Ahora la espera es de verdad,
 el círculo de los colores se estrecha
 alrededor del borde
 por aquella silueta clara que ondea
 ni sabe todavía su satisfacción.
 Y el coro lentamente recompone
 los segundos transcurridos, coartada inesperada;
 alguien habrá recordado un secreto suyo
 disfrazado de una mirada el reloj,
 y se habrá distraído: ninguna frontera
 ha sido trazada. Arrancan
 con el verde los coches.

Petronio

No envían oráculos ni númenes
 las sombras que inquietan los sueños.
 Cercar el pensamiento es un invento
 que cada uno se concede. Igual que el silencio
 se adueña del cuerpo adormilado
 juega libre, la mente,
 proyecta en la oscuridad el día.

Quien supera el frente en una guerra
 y quema las ciudades compadecidas
 ve a hombres en fuga, exequias de reyes
 y sangre que corre en los campos.
 Al abogado las leyes y el foro,
 la inquietud para quienes serán el tribunal.
 El tacaño entierra y desentierra el oro.

El cazador va por hoyas con sus perros. Quien va por el mar
 náufrago se aferra a lo que queda
 de la popa arrancada a las olas.
 Escribe a su amigo, la puta. La adúltera hace regalos.
 Y el perro ladra en el sueño a huellas de liebre.
 La ansiedad de esta miseria
 solo dura el espacio de una noche.

~

De *Libro naturale* (1994-1996)**Fácil**

Mi amor, este es el último tren
 De los muchos que hemos visto pasar:
 Los cambios de agujas descansarán hasta mañana.
 Pero yo oigo otros ruidos, la noche,
 El golpeteo desigual de una carrera
 Sobre vías sin rieles ni traviesas.
 Es alguien que lleva mi vida
 En sus hombros, pero que no se parece a mí.
 Sorteará cien semáforos apagados,
 Marquesinas como islas desiertas,
 Altavoces sin salida alguna
 Que anunciar. Porque este
 Es el último tren, mi amor,
 Y nadie vendrá a decirte lo que les queda
 A nuestros días juntos.

La galería

Más allá del cristal otra ventana,
Doble umbral entre la grúa colgante
Y gritos de obreros en la tarde.

Siete plantas crecen en la galería,
Cada una respeta su propio pacto,
Luz distinta a cada grado del sol.

Se cierra el arco de las últimas horas,
Se abre el pensamiento. Tras las macetas
En el alféizar se escuchan ruidos
De cocina, voces bajas
Traíllas en la avenida,
Resisten las plantas.

Pero soy parcial, y conozco lo amargo
De los días desiguales, y cuán
Amargo es incluso un retorno demasiado amado;

Cuando busco a las palabras otra casa,
Más frágil y más verdadera,
No tengo ese acuerdo, esa espera

Segura.

~

La acacia

Por qué memoria sobrevive, qué escucha
pido indefenso entre paredes no mías,
Y abro los brazos liberando mi teatro
Donde el seto está intacto y el verano indolente.
Casi como un castigo a la pereza, la lluvia
Trajo el relámpago que le partió en dos la vida.

Oh compañera del vacío que será, tú no ves:
De la casa ya no decido, el césped ha ardido,
La acacia quebrada está afónica y no tienes fuerza
De convocar al mundo impreso en mi piel.
Ahora quedan el seto, el tronco, la pereza
Tan lejanos y también mi pie es infiel
Desde ese instante venido a fijar un antes y un después:

Cayendo, con la cara amasada en la grava,
Volviéndome solo hacia mí mismo, pudiendo
Finalmente, sin pedir nada más, pensar
La libertad de morir como un accidente.

De *Il primo orizzonte* (Génova, San Marco dei Giustiniani, 2002)

Primaveras

¿Qué colores lleva el viento en abril
 (Marzo ya ha se ha rendido
 Al paso triste de las lluvias ácidas),
 Anuncia el verano de mayo
 O un junio incierto?

Incautamente abrimos los postigos,
 La corriente nos arrastra
 Como si nunca hubiéramos estado vivos –
 Entra la última hoja del invierno,
 El viento se pinta de verde.

~

El primer horizonte

A una milla del suelo antes del alba
 Solo este fuselaje parte el cielo
 Hasta el primer hendiente del sol.

Así se va dibujando el día:
 El espectro deja que existan cimas
 Lejanísimas y en aquella distancia
 Es suficiente para abrazar el mundo,
 Este día para todos nosotros igual.

Fuera hay el primer horizonte,
 Dentro chaquetas, gafas, periódicos.

De *Solstizio* (Milán, Mondadori, 2014)

La casa

El sol cae tras los platos sucios.
El lavabo es un puerto de mugre.
Y en la penumbra nueva
El ojo inventa las siluetas
De quien una vez pasó por estas habitaciones.

A menudo he sido hostil a mis inquilinos.
Me he abierto en grietas
Como si fuera la cara de la muerte.
He dejado que las luces se apagaran
Sin volverse a encender. Las camas estaban frías
Y por la mañana escondía toda el agua.

El agente inmobiliario ilustra las ventajas,
Amplitud medidas ubicación.
Precio negociable, pero percibo
Condescendencias inhóspitas,
El trabajo que cuesta pertenecer.

Esta casa, he sido esta casa.
Un tiempo, una vez, una vida.

~

En la cocina

La dudosa sinceridad de los recuerdos
Como la luz mueve las sombras
De un extremo al otro del día.
La mesa todavía está despejada
Y la silla está vacía.
Nerviosamente el perro del vecino
Sube y baja por las escaleras de metal.
Escucho las uñas.

En esa repisa estaba tu foto
En un marco rojo.
Estabas sentado sobre la hierba.

Debía de ser un césped en primavera,
Dientes de león y ropa ligera.
Una buena forma de rodar la mañana,
Más acá y más allá del espesor del cristal
Seguimos mirándonos
Fingiendo que el futuro no existe.



Giuseppe

Mi padre tuvo tiempo de enseñarme
La melancolía de los sueños, cuando los hermanos
Me bajaron a la fuerza en este pozo.
¿Pero puede existir una melancolía del futuro
Si los días se suceden como los cuartos
Menguantes que iluminan esta agua
Y no tengo nada más? ¿Con quién hablo?
Solo por soñar y leer mis sueños
Resisto desde siempre aquí abajo.
Esa poca luz que entra a mediodía
Solo cuenta mentiras
Y lo que mi mente se proyecta
Es cierto como mis palabras.
He soñado con una caravana, un trabajo,
Sueños de sueños, incluso una corona.
Todo para inventarme un perdón.

Traducción de Paolino Nappi

Da *Una stagione continua 1986-1996* (Ancona, peQuod, 2002)

Da *Il passo del giorno* (1990-1993)

I passanti sul lungomare sono fermi
tra i palmizi ancora avvolti nelle garze
a guardare lo stupore della gente
raccolta oltre il recinto.

Anche le automobili rallentano,
indovinano il gioco del tempo
fissato per il tuffo imminente.
I figli stringono la mano dei padri,
nessuno ride.

Quella camera sospesa del pensiero,
sul più alto trampolino,
non vuole colpa se l'attesa si prolunga:
troppo mare da lì si lascia prendere,
la pineta sull'intero litorale,
qualche tetto più lontano,
e gli uomini come i bambini, e tutti
come il disegno mutevole di un suolo
senza fiato; non ci sono lassù
fantasmi da evitare
che l'arco del corpo lanciato
cadendo non possa contenere
fino all'acqua morta della vasca.

Ora l'attesa si fa vera,
il cerchio dei colori si stringe
intorno al bordo
per quella sagoma chiara che fluttua
né sa ancora la sua soddisfazione.
E il coro lentamente ricompone
i secondi trascorsi, alibi insperato;
qualcuno avrà pure ricordato un suo segreto
mascherato da uno sguardo all'orologio,
e si sarà distratto: nessun confine
è stato tracciato. Ripartono
al verde le automobili.

Petronio

Non mandano oracoli o numi
 le ombre che agitano i sogni.
 Accerchiare il pensiero è un'invenzione
 che ciascuno si dà. Come il silenzio
 s'appropria del corpo assonnato
 gioca libera, la mente,
 proietta al buio il giorno.

Chi supera avamposti in una guerra
 e brucia città da commiserare
 vede uomini in fuga, funerali di re
 e sangue che scorre sui campi.
 All'avvocato le leggi e il foro,
 l'apprensione per chi sarà la corte.
 L'avarò interra e dissotterra gli ori.

Il cacciatore è per fossati coi cani. Chi è sul mare
 naufrago s'aggrappa a ciò che resta
 della poppa strappata alle onde.
 Scrive all'amico, la puttana. L'adultera fa doni.
 E il cane abbaia nel sonno a orme di lepre.
 L'ansia di questa miseria
 non dura che lo spazio d'una notte.

~

Da *Libro naturale* (1994-1996)**La veranda**

Oltre il vetro ancora una finestra,
 Doppia soglia tra me e le gru a mezz'aria
 E gridi di operai nel pomeriggio.

Sette piante crescono in veranda,
 Ciascuna sta a un patto diverso,
 Luce propria ad ogni grado del sole.

Si chiude l'arco delle ultime ore,
 S'apre il pensiero. Oltre i vasi
 Al davanzale si ascoltano rumori
 Di cucina, voci piccole,
 Guinzagli sul viale,
 Resistono le piante.

Ma gioco di parte, e so l'amaro
 Dei giorni disuguali, e quanto
 Sia amaro anche un ritorno troppo amato;

Quando cerco alle parole un'altra casa,
Più fragile e più vera,
Non ho quell'accordo, quell'attesa

Sicura.

L'acacia

Per quale memoria sopravvive, quale ascolto
Chiedo senza difesa tra pareti non mie,
Ed apro le braccia a liberare il mio teatro
Dove la siepe è intatta e l'estate indolente.
Quasi fosse un castigo alla pigrizia, la pioggia
Portò il lampo che le divise in due la vita.

O compagna del vuoto che sarò, tu non vedi:
Della casa non decido più, il prato è arso,
L'acacia spaccata è senza voce e non hai forza
Per richiamare il mondo impresso sulla mia pelle.
Ora restano la siepe, il tronco, la pigrizia
Così lontani ed è infedele anche il mio piede
Da quell'istante sceso a segnare un prima e un dopo:

Cadendo, con la faccia impastata nella ghiaia,
Voltandomi solo verso me stesso, potendo
Infine, senza chiedere più nulla, pensare
La libertà di morire come un accidente.

~

Facile

Mio amore, questo è l'ultimo treno
Fra i tanti che abbiamo visto passare:
Gli scambi riposeranno fino a domani.
E io sento altri rumori, la notte,
Il battito difforme di una corsa
Lungo binari senza ferro e travi.
È qualcuno che porta la mia vita
Sulle sue spalle, ma non mi somiglia.
Aggirerà cento semafori spenti,
Pensiline come isole deserte,
Altoparlanti di nessuna partenza
Da annunciare. Perché questo
È l'ultimo treno, amore mio,
E nessuno verrà a dirti ciò che manca
Ai nostri giorni insieme.

Da *Il primo orizzonte* (Genova, San Marco dei Giustiniani, 2002)

Primavere

Che colori porta il vento ad aprile
 (Marzo ha già ceduto le armi
 Al passo triste delle piogge acide),
 Preannuncia l'estate di maggio
 O un giugno insicuro?

Incautamente apriamo le imposte,
 La corrente ci smuove
 Come fossimo mai stati vivi –
 Entra l'ultima foglia dell'inverno,
 Il vento si colora di verde.

~

Il primo orizzonte

A un miglio da terra prima dell'alba
 Solo questa fusoliera divide il cielo
 Fino al primo fendente di sole.

Così va disegnandosi il giorno:
 Lo spettro lascia esistere crinali
 Lontanissimi e in quella distanza
 È quel che basta ad abbracciare il mondo,
 Questo giorno per noi tutti uguale.

Fuori c'è il primo orizzonte,
 Dentro giacche, occhiali, giornali.

Da *Solstizio* (Milano, Mondadori, 2014)

La casa

Il sole scende dietro i piatti sporchi.
 Il lavandino è un porto di liquami.
 E nella penombra nuova
 L'occhio inventa le sagome
 Di chi un tempo è passato in queste stanze.

Sono stata spesso ostile ai miei inquilini.
 Mi sono aperta di crepe
 Come fossi la faccia della morte.
 Ho lasciato che le luci si spegnessero
 Senza riaccendersi. I letti erano freddi
 E al mattino nascondevo tutta l'acqua.

L'agente illustra i pregi,
 Ampiezza metratura posizione.
 Prezzo accomodante, eppure avverto
 Arrendevolezza inospitali,
 La fatica che costa appartenere.

Questa casa, sono stato questa casa.
 Un tempo, una volta, una vita.

~

In cucina

La dubbia sincerità dei ricordi
 Come la luce sposta le ombre
 Da una parte all'altra del giorno.
 Il tavolo è ancora sgombro
 E la sedia è vuota.
 Nervosamente il cane del vicino
 Sale e scende per gradini di metallo.
 Ascolto le unghie.

Su quella mensola c'era la tua foto
 In una cornice rossa.
 Sedevi sdraiato sull'erba.

Doveva essere un prato a primavera,
 Soffioni e abiti leggeri.
 Un buon modo per rodare il mattino,
 Di qua e di là dallo spessore del vetro
 Restiamo a guardarci
 Facendo finta che il futuro non esista.

Giuseppe

Mio padre fece in tempo a insegnarmi
La malinconia dei sogni, quando i fratelli
Mi calarono a forza in questo pozzo.
Ma può esistere malinconia del futuro
Se i giorni si susseguono come i quarti
Di falce che illuminano quest'acqua
E non ho altro? Con chi parlo?
Solo per sognare e leggere i miei sogni
Resisto da sempre quaggiù.
Quel po' di sole che entra a mezzogiorno
Racconta soltanto menzogne
E ciò che la mia mente si proietta
È vero come le mie parole.
Ho sognato una carovana, un lavoro,
Sogni di sogni, perfino una corona.
Tutto per inventarmi un perdono.